

HISTORIA DE UN REFUGIO EMOCIONAL. PRÁCTICAS Y EXPRESIONES FRATERNALES EN LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD (SANTIAGO, 1848-1851)*.

Gabriel Páez Debia**

P. Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Este artículo tiene por objetivo analizar la formación de un refugio emocional en el club Sociedad de la Igualdad. Se demuestra que en este refugio se desarrolló de los emotivos amor y fraternidad para establecer comportamientos acordes al republicanismo democrático, promovándose así la igualdad, unidad y hermandad entre los afiliados. En paralelo se generaron prácticas y expresiones emocionales movilizadoras con el objetivo de neutralizar las prescripciones impuestas por el régimen emocional autoritario. Sin embargo, la corta duración de este trabajo emocional, el peso de las prescripciones imperantes y la naturaleza de la constelación emocional promovida por los igualitarios permiten explicar, desde una historia de las emociones, por qué los llamados igualitarios no participaron de forma activa y contundente en el estado de sitio de 1850 y al motín de 1851.

Palabras claves: Sociedad de la Igualdad; Refugio Emocional; Práctica Emocional; Amor; Fraternidad.

HISTORY OF AN EMOTIONAL REFUGE: PRACTICES AND FRATERNAL EXPRESSIONS IN THE SOCIETY OF EQUALITY (SANTIAGO, 1848-1851)

This article aims to analyse the formation of an emotional refuge in the Sociedad de la Igualdad club. It shows that in this refuge, the emotions of love and fraternity developed to establish behaviours in accordance with democratic republicanism, thus promoting equality, unity and brotherhood among members. In parallel, mobilising emotional practices and expressions were generated with the aim of neutralising the prescriptions imposed by the authoritarian emotional regime. However, the short duration of this emotional work, the weight of the prevailing prescriptions and the nature of the emotional constellation promoted by the egalitarians allow us to explain, from a history of emotions, why the so-called egalitarians did not participate actively and forcefully in the state of siege of 1850 and the mutiny of 1851.

Keywords: Equality Society, Emotional Refuge, Emotional Practice, Love, Fraternity.

Artículo Recibido: 15 de Mayo de 2024

Artículo Aceptado: 22 de Septiembre de 2024

* Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) 2022, folio 21220029

** E-mail: gpaezdebias@gmail.com.

1. Introducción

La historia política y social del artesanado ha sido un tópico recurrente en la historiografía Hispanoamérica. Al respecto Gabriel Di Meglio, Tomás Guzmán y Mariana Katz realizaron una profusa síntesis, señalando algunas problemáticas estudiadas de forma recurrente como la conformación de una identidad artesanal en grupos marcados por una diversidad racial; las transformaciones en las formas de organización gremial durante el tránsito desde una sociedad de antiguo régimen a otra industrial; la lectura y crítica de las reformas propugnadas por los sectores liberales; los modos de participación política en contextos republicanos; por último, el rol ocupado por los artesanos en los conflictos acaecidos a mediados del siglo XIX. A modo de cierre, los académicos mencionados identifican algunos focos de investigación poco profundizados como la historia laboral, de género y comparada de la experiencia

artesanal¹. Por mi parte sumo otra perspectiva inexplorada en el contexto hispanoamericano general y chileno en particular: la historia de las emociones.

Siguiendo la misma línea, a lo largo del presente escrito se abordará de forma exploratoria la historia de la Sociedad de la Igualdad en clave emocional, cuestionando ¿cuál fue el rol de las emociones fraternidad y amor en la formación de este club? ¿cómo se expresaron y practicaron estas emociones en términos políticos y sociales? ¿cómo impactó la enunciación de la fraternidad y amor en los actores y en los demás asistentes a las sesiones del club? ¿de qué forma impactó esta constelación emocional en la confrontación bélica de mediados de siglo?

La historiografía nacional no ha dado mayores luces a estos cuestionamientos. Desde una perspectiva marxista, historiadores como Julio Jobet, Marcelo Segall y Luis Vitale argumentaron que la Sociedad de la Igualdad se originó debido a la crisis económica internacional de 1848. Esto incentivó la organización artesanal bajo preceptos igualitarios para defender sus intereses y derechos, incluso estableciéndose sucursales en provincias. Pese a que este club experimentó un rápido fracaso debido a la precariedad material y la carencia de una conciencia de clase en los obreros, estos autores arguyen que la Sociedad de la Igualdad logró proyectarse al cimentar el devenir del movimiento obrero².

Posteriormente, Cristián Gazmuri renovó el estudio de la Sociedad de la Igualdad centrando su análisis en la sociabilidad. Su tesis consiste en que la revolución francesa de 1848 incentivó el desarrollo de clubes políticos modernos, caracterizados por estar organizados de forma jerárquica y estructurada en una red de núcleos que de forma progresiva abarcaron el territorio nacional. Además de ser pública (a diferencia de las tertulias), la Sociedad de la Igualdad no se constituyó formalmente a partir de la contienda electoral (como ocurrió con los clubes que la antecedieron durante las coyunturas electorales de 1846 y 1849), sino que tenía la intención de regenerar al pueblo, proyectando así un funcionamiento social en el largo plazo³. Gazmuri también identificó una trascendencia temporal de la Sociedad de la Igualdad, ya que a través de esta institución transitaron políticos e intelectuales que lideraron la llamada república liberal (1861-1891)⁴.

¹ Di Meglio, Gabriel, Guzmán, Tomás y Katz, Mariana, «Artesanos hispanoamericanos del siglo XIX: Identidades, organizaciones y acción política», *Almanack, Guarulhos*, n° 23, 2019, (275-315), pp.278-309.

² Jobet, Julio, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1951, pp. 18-27. Jobet, Julio, *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad. Un socialista utopista chileno*, Imprenta Cultura, Santiago, 1942. Segall, Marcelo, *Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile*, Del Pacífico, Santiago, 1953, pp. 262-265. Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen II*. LOM, Santiago, 2011.

³ Esta primera fase La Sociedad de la Igualdad se vería transformada una vez los sectores liberales moderados y adherentes al ex ministro del Interior Camilo Vial ingresaron a este club, transformándolo en un instrumento político para frenar la candidatura de Manuel Montt.

⁴ Gazmuri, Cristian, *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999, pp. 205-206.

Ahora bien, la historia social ha sido una fecunda área de investigación en lo que respecta a la Sociedad de la Igualdad. Luis Alberto Romero, Sergio Grez y María Angélica Illanes, entre otros, han recalcado el cambio que generó esta institución en diversos ámbitos. Primero, la convocatoria de los sectores artesanales no tuvo un mero fin político instrumental, sino también regenerativo, basados al evangelio cristiano, libertad, igualdad, fraternidad y justicia. Segundo, criticaron la visión teleológica de los historiadores marxistas, pues la Sociedad de la Igualdad no fue una institución precursora del socialismo revolucionario moderno. Más bien la pervivencia de los ideales de este club se identifican en las Sociedades de Socorros Mutuos, espacios de protección intelectual y material de la clase trabajadora dirigidas por antiguos igualitarios. Tercero, matizan la tesis de Gazmuri relativa a la estructuración nacional de la Sociedad por medio de núcleos provinciales, pues el modelo organizativo de este club fue policlasista, lo que no se replicó fuera de Santiago. Sin embargo, comparten con Gazmuri la comprensión de esta institución como un eslabón transicional hacia la constitución de los partidos políticos modernos⁵.

Por último, nos encontramos con las investigaciones sobre la Sociedad de la Igualdad llevadas a cabo desde la historia política. James Wood a contracorriente de los planteamientos anteriores sitúa a este club como el momento culmine de un movimiento artesanal originado durante la década de 1820. A lo largo de dos décadas el republicanismo democrático se fue consolidando, llegando a eclosionar en esta institución que unió a afrancesados (interesados en la concretización de una revolución democrática global), artesanos (preocupados por el desarrollo de reformas sociales) y liberales (movilizados en torno a la capturar la presidencia). En suma, se llegó a demandar la promoción de una igualdad tanto política (ampliación de la ciudadanía) como social (abolición de fueros y privilegios), fenómeno palpable en una activa y relevante participación artesanal⁶. Beatriz Silva comparte con Wood el análisis discursivo sobre la Sociedad de la Igualdad, es decir, el ideario igualitario fue una lectura plebeya de la tradición republicana democrática europea, lejana del liberalismo social como propuso anteriormente Grez. Sin embargo, matiza la tesis de Wood al recalcar que la Sociedad no solo se preocupó por la cristalización de reformas políticas y sociales, sino también económicas. Además, comparte lo planteado por Illanes en lo que respecta a la trascendencia de la Sociedad en torno al movimiento mutualista, pues las

⁵ Romero, Luis, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2007, p. 101. Grez, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Ril, Santiago, 2007, pp. 331-367. Illanes, María. *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM, Santiago, 2003, pp. 275-276.

⁶ Wood, James, *The Society of Equality. Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2011, pp. 1-7, 201-222.

transformaciones institucionales del Estado se concretizaron en base al ideario liberal más no republicano igualitario⁷.

Tras este breve preámbulo se observa que la dimensión emocional de la Sociedad de la Igualdad no ha sido considerada en los análisis historiográficos sobre dicho club. En ese sentido, creo que esta perspectiva analítica permite esbozar una nueva aproximación sobre la experiencia política y social del Chile de mediados del siglo XIX. Para ello nos situamos en términos metodológicos bajo el marco categorial desarrollado por William Reddy. Problematicando los fundamentos epistemológicos de las emociones, Reddy cuestionó si estas poseen un carácter biológico universalista o cultural constructivista. Al respecto planteó una conjugación de ambas dimensiones mediante el estudio de las expresiones emocionales como actos de habla, lo que denominó emotivos. Los emotivos se modulan de forma verbal y gestual⁸, reflejando no solo una dimensión constatativa (locutiva) y performativa (illocutiva-perlocutiva), sino también autoexploratoria (proceso cognitivo de interiorización y toma de conciencia de la emoción). Los emotivos son similares a los performativos en cuanto a que permiten hacer cosas en el mundo, son instrumentos para cambiar, construir, ocultar e intensificar emociones/acciones. No obstante, se diferencian debido a que son traducciones, responden y se alteran según los objetivos de los actores. Además, desprenden una dimensión temporal, pues denotan una interpretación de emociones pasadas combinadas con una afirmación del estado presente del enunciador⁹.

Monique Sheer a partir de la teoría de la mente extendida y la cognición situada matizó los planteamientos de Reddy. La formulación de los emotivos conlleva focalizar el análisis en la dimensión verbal de los testimonios, ignorando otras formas de expresión emocional como los comportamientos, prácticas o *habitus* plasmados a través de la corporalidad. Por lo tanto, es posible señalar que los emotivos trascienden al lenguaje a través de disposiciones corporales y sensoriales condicionadas por el

⁷ Silva, Beatriz, «La sociedad de la igualdad y el movimiento social igualitario en el Chile decimonónico», *Cuaderno de Historia*, n° 51, 2019, (125-149), pp. 132-145.

⁸ Plamper, Jan, «The history of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns», *History and Theory*, n° 49, 2010, (237-265), pp. 239-249.

⁹ Una vez clarificado este punto, Reddy reflexionó sobre la relación histórica entre emociones y política, cuestionando cómo los sentires influyen en el sometimiento y resistencia de los individuos a un régimen. Esto lo llevó a desarrollar diversas categorías analíticas, entre ellas régimen emocional, definido como un conjunto de normas, prácticas y rituales emocionales que sostienen un orden político por medio de la inculcación e imposición de prescripciones emocionales, las cuales determinan o restringen formas de pensar o actuar. Según el régimen emocional hay más o menos libertad emocional, es decir, la capacidad que tienen los actores para cambiar sus objetivos políticos (navegación emocional). La consecución y contradicción entre objetivos por parte de los actores conlleva dos caminos que pueden ser eventualmente simultáneos: por un lado, tolerar más o menos el sufrimiento, lo que requiere un esfuerzo emocional (mantenimiento de una meta, plan de acción u objetivo prioritario pese al dolor experimentado); por otro lado, la concreción de refugios emocionales desarrollados para escapar de las prescripciones imperantes o amenazar al régimen emocional existente. Reddy, William, *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 100-129.

contexto sociocultural, identificando cuatro tipos de prácticas emocionales: las que movilizan, nombran, comunican y regulan. Estas prácticas, señala Scheer, requieren de una repetición constante no solo para la significación, apropiación y uso de las emociones, sino también para su encarnación como hábitos¹⁰.

Clarificado el marco analítico argumento que la Sociedad de la Igualdad no surgió solo como un medio para la contienda electoral presidencial y regeneración social del pueblo, sino que también fue un refugio emocional que promovió el desarrollo los emotivos amor y la fraternidad con dos objetivos. Primero, generar un comportamiento acorde al republicanismo democrático, ya que el establecimiento de la igualdad no solo política, sino también social, demandaba la promoción de la unidad y hermandad por sobre la jerarquización y exclusión. Esto explica por qué la formación de este club implicó consignar de forma textual el amor y la fraternidad universal como normas de vida moral. Segundo, este refugio emocional permitió desarrollar una mayor libertad a través de prácticas y expresiones emocionales movilizadoras, de índole económica, sensorial y corporal, con la pretensión de neutralizar las prescripciones emocionales impuestas por el régimen emocional autoritario, basadas en el miedo y odio. Sin embargo, este refugio no alcanzó a amenazar a dicho régimen, ya sea por la corta duración del trabajo emocional (inhibiendo la formación de un *habitus*), el peso de las prescripciones que conllevó la construcción social del Estado (constituidas a lo largo de dos décadas) y la naturaleza de la constelación emocional promovida por los igualitarios (amor y fraternidad por sobre la ira o rabia). La suma de estos factores permiten explicar, desde una óptica emocional, por qué los intelectuales afrancesados y artesanos no participaron de forma activa, violenta y contundente durante el estado de sitio impuesto en noviembre de 1850 o frente al motín de Santiago ocurrido en abril de 1851.

Para demostrar estos planteamientos se estructuró el presente escrito en de dos secciones. Se parte con una contextualización, identificando el rol de las constelación emocional conformada por los sentimientos amor y fraternidad en la formación de la Sociedad de la Igualdad¹¹. Después se analiza las prácticas y expresiones emocionales efectuadas desde el refugio emocional igualitario en relación con el escape o confrontación al régimen emocional autoritario. El corpus documental seleccionado consiste en la prensa elaborada desde la Sociedad de la Igualdad, como fue *El Amigo del Pueblo* y *La Barra*, en específico las editoriales, noticias, proclamas y cartas (varias

¹⁰ Scheer, Monique. «Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion», *History and theory*, vol.51, 2012, (193-220), pp. 199-217. Sobre el rol de los sentidos en la historia de las emociones recomendamos ver: Pernau, Magrit y Rajamani, Imke, «Emotional translations: conceptual history beyond language», *History and theory*, vol.55, 2016, (46-65), pp. 48-54.

¹¹ Barbara Rosenwein promueve el estudio de redes o conjuntos emocionales, las cuales expresan distintas intensidades o énfasis según el contexto de enunciación. Considera, además, que se debe tener en consideración aquellas constelaciones relegadas o deploradas por los actores investigados. Rosenwein, Bárbara, *Emotional communities in the early middle ages*, Cornell University, Nueva York, 2006, p. 26.

redactadas por artesanos). A ello se suma cartas, diarios, crónicas y folletines escritos por actores ligados al club.

2. Formación emocional de la Sociedad de la Igualdad.

El 29 de octubre de 1849 se fundó el Club de la Reforma, institución que tenía por objetivo organizar a la oposición en el Parlamento, difundir ideas democráticas en las masas y proyectar una transformación del sistema político a través de mecanismos institucionales. Sin embargo, este club experimentó un rápido letargo debido a los requerimientos económicos para el ingreso de nuevos miembros y la llegada del verano, estación del año en donde la elite viajaba a sus haciendas¹². De ahí que algunos de sus miembros más radicalizados, debido al influjo que tuvo la revolución francesa de 1848 en Chile, optasen por ir más allá de la tradicional convocatoria instrumental del pueblo (en función de la contienda electoral) para promover su regeneración. Según el cronista de la Sociedad de la Igualdad, el músico José Zapiola, antes de que el Club de la Reforma cerrara sus puertas Santiago Arcos exclamó que «nuestros trabajos no solo deben tener por objeto el triunfo de un candidato progresista; sino también sacar al pueblo de la vergonzosa tutela a que se le tiene sujeto»¹³.

Fue así como un grupo de intelectuales afrancesados, proclives al republicanismo democrático, se movilizaron para organizar a fines de marzo de 1850 la Sociedad de la Igualdad. Entre sus miembros fundadores se encontraban Santiago Argos, Francisco Bilbao, Eusebio Lillo, José Zapiola, los artesanos Ambrosio Larrecheda y Cecilio Cerda. En una segunda reunión se incorporaron Manuel Guerrero, Francisco Prado y el artesano Rudesindo Rojas, lo que generó en lo inmediato un horizonte de expectativas alentador «estos tres ciudadanos abrió ancho campo a nuestras esperanzas»¹⁴. Ya en la tercera sesión se sumaron de los artesanos Luciano Piña y Ramón Mondaca. Fue en este momento cuando se definió el nombre del club y se precisó una de las características fundamentales de esta organización, como fue el trato igualitario entre sus integrantes: «i por indicación del mismo se adoptó en la discusión el tratamiento de *ciudadano* con exclusión del de *señor*»¹⁵.

Los principios rectores del club fueron discutidos por sus integrantes, consignándose la propuesta de Bilbao, es decir, la defensa de la soberanía de la razón y del pueblo, además del «*amor i fraternidad universal como vida moral*»¹⁶. ¿Por qué recalcar explícitamente esta expresión emocional en los principios de la organización? La historiografía chilena no ha profundizado en este punto, leyéndose este testimonio como una exclamación carente de contenido doctrinario, por ende, no ameritaba mayor

¹² Lastarria, José, *Diario político 1849-1852*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1968, pp. 51-61. Vicuña, Benjamín, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851. Una batalla en las calles de Santiago*, Imprenta del Centro Editorial, Santiago, 1878, pp. 22-29.

¹³ Zapiola, José, *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*, Imprenta del Progreso, Santiago, 1851, p. 6.

¹⁴ *Ibidem*, p.8.

¹⁵ *Ibidem*, p.9. El subrayado corresponde al documento original.

¹⁶ *Idem*. El subrayado corresponde al documento original.

análisis¹⁷. Sin embargo, una primera respuesta a este cuestionamiento consiste en que la regeneración del bajo pueblo implicaba producir un refugio emocional que proveyese seguridad y bienestar entre los afiliados, elementos básicos para atraer al artesanado y cimentar las bases de cualquier tipo de aprendizaje moral. Más aún si tenemos en consideración que a mediados del siglo XIX la construcción social del Estado conllevó el establecimiento de diversas prácticas disciplinadoras que apuntaban a la dominación y hegemonía sobre los sectores populares¹⁸.

Dichas prácticas, que podríamos considerar constitutivas de un régimen emocional autoritario, fueron experimentadas y constantemente denunciadas por los igualitarios. Desde el periódico *La Barra* se afirmó que el Intendente de Santiago dio la orden de que los serenos vigilasen las reuniones de este club, lo que generaba vergüenza en los artesanos al mancillar el honor por reputación: «sucede siempre que artesanos honrados, dignos i laboriosos sufren la vergüenza i la incomodidad de una noche en la casa de serenos, por el crimen de haberse reunido a distraer sus fatigas con la música o con la conversación»¹⁹. En consecuencia, se ve mermado un espacio predilecto para la distención popular: «Tenéis pues, artesanos, atada la lengua para cantar i reír: i probablemente como consecuencia de la anterior prohibición, habrá sido también para vosotros proscripto el baile»²⁰. Sin embargo, la unidad no debía ser resquebrajada, sino que, por el contrario, había que adaptarse a las circunstancias por medio de un sentimiento esperanzador gestualizado corporalmente: «de manera que las asociaciones de esa clase desgraciada, se redujeron a saludarse, estrecharse las manos, i a inspirarse mutuamente con ese mudo lenguaje la esperanza de mejores días»²¹.

Además de la vigilancia visual, el régimen emocional autoritario también prescribió el miedo a través del escarmiento, uno de los medios predilectos para cristalizar una regulación emocional en los subordinados, ya sea experimentando el castigo físico o el último suplicio. Artesanos pertenecientes al batallón número cuatro de la guardia cívica denunciaron mediante el diario *La Barra* que un joven de 17 o 18 recibió azotes y varillazos por ser considerado ratero, medidas consideradas contraproducentes y desmoralizadoras «porque una vez afrentado de esta manera pierde completamente la vergüenza, i se abandona al antojo de sus caprichos; así es que, si hoy roba, mañana mata». En términos retóricos, la crítica elaborada por estos artesanos apuntó a que el castigo por sobre la persuasión radicalizaban los sentires de los artesanos, y con ello, el actuar delictual. Así, en el largo plazo este «castigo no hace más que horrorizar a cuantos lo ven e inspirarle el odio a la tiranía, i la compasión hacia un miembro de la familia social». La culpa fue atribuida a las carencias materiales que vivían cotidianamente los jóvenes,

¹⁷ Vicuña, Benjamín, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851...*, p. 69. Sergio Grez, *op. cit.*, pp.332-333.

¹⁸ Pinto, Julio, *Caudillos y plebeyos. La construcción social del estado en América del Sur (Argentina, Perú, Chile) 1830-1860*, LOM, Santiago, 2019.

¹⁹ Asociación popular. *El Amigo del Pueblo*, año 1, n° 34, 10 de mayo de 1850.

²⁰ *La Barra*, año 1, n16, 22 de junio de 1850.

²¹ *Idem*.

es específico aquellas de índole educativa y laboral «en una palabra el gobierno que no le dio el pan necesario para satisfacer su hambre»²².

En defensa de los artesanos, la Sociedad de la Igualdad denunció las crueles prácticas punitivas que experimentaban las guardias cívicas, como el uso de herramientas para escarmentar: «Entre los instrumentos de que se hace uso en los cuarteles para atormentar a los obreros de estos cuerpos, hai uno desconocido aun de los inquisidores venecianos. Este instrumento, llamado *la barra*, está a la orden del día para los nacionales que no quieren prostituirse a los halagos i amenazas de los agentes de la tiranía»²³. Este instrumento consistió en colgar de cabeza a los castigados para así amedrentar a todos los cívicos que circulaban en los cuarteles, previniendo el desacato o la conspiración.

El régimen emocional autoritario, en definitiva, inculcaba un miedo e indirectamente el odio en los sectores artesanales, emociones que no se correlacionaban con el establecimiento de una república, la cual debía priorizar el amor y fraternidad entre sus integrantes. De ahí que se comentase que los espías engendran: «odios a los perseguidores... costumbre es inmoral, por fomentar así el espionaje entre los que debieran mirarse i tratarse como hermanos». De tal forma se se fomentaban «odios i rivalidades entre individuos de una misma clase, que se encuentran talvez en un mismo taller i talvez bajo un mismo techo»²⁴. Dar visibilidad a este conjunto de prácticas tenía como objetivo generar no solo una crítica al gobierno y sus subalternos, sino también atraer a la clase artesanal a la Sociedad, espacio que serviría como refugio, en donde el miedo y terror serían reemplazados por el amor, la esperanza y la fraternidad: «El objeto que nos proponemos es la asociación para conseguir la vida de la fraternidad en nosotros mismos, en nuestras instituciones políticas i sociales, en nuestras costumbres, en nuestras creencias»²⁵.

Volviendo a la pregunta antes esbozada, expresar textualmente la relevancia del amor y la fraternidad universal como emociones constitutivas de la Sociedad tiene una segunda explicación: la circulación y apropiación de la revolución francesa de 1848. Uno de los procesos fundamentales de la segunda república francesa fue el enaltecimiento de la fraternidad, es decir, incorporar a la república de forma igualitaria y libre al pueblo llano, sujetos excluidos de la vida civil, quienes además experimentaban diversas formas de dominación y dependencia. Emanciparse fraternalmente aludía a hermanarse horizontalmente, quebrándose así la tutela del señor o patrón ligado al Antiguo Régimen²⁶. El amor y la fraternidad, en pocas palabras, eran emociones políticas que se

²² Correspondencia. La Barra, año 1, n° 36, 16 de julio de 1850.

²³ Correspondencia. Guardia Nacional. La Barra, año 1, n° 111, 16 de octubre de 1850.

²⁴ Guardias Nacionales. El Amigo del Pueblo, año 1, n° 36, 13 de mayo de 1850.

²⁵ Zapiola, José, *op. cit.*, pp. 10-11.

²⁶ Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Editorial Crítica, Barcelona, 2004, pp. 85-115.

expandían globalmente a la par del republicanismo democrático, significadas por La Barra como el «derecho al bien estar común»²⁷.

Una tercera respuesta al problema planteado radica en que el amor y la fraternidad fueron emociones expresadas de forma pragmática para legitimar la transformación del sistema político desde un paraguas religioso. La figura de Cristo y su mensaje «*amaos los unos a los otros como hermanos*, son la expresión más pura del cristianismo, son el símbolo de la República democrática». Para los igualitarios, quienes contradecían entre credo no solo eran considerados apóstatas, sino también «miembro indigno de la República... Cuando oigáis en la calle o en el templo, en el palacio o en la miserable habitación palabras de unión i de fraternidad, de consuelos i de esperanzas para el que sufre, tened seguro que es el espíritu de Dios mora en el corazón del hombre que pronuncia esas palabras»²⁸. En suma, el credo emocional igualitario no se esbozó por mero azar. Más bien fue una expresión programática efectuada para motivar el ingreso de los artesanos en un espacio seguro, donde la fraternidad, esperanza y amor cristiano contrarrestasen los sentimientos prescritos por el régimen emocional autoritario, al mismo tiempo que permitía enaltecer el republicanismo democrático, bandera de lucha política de esta asociación.

Tras establecerse los preceptos políticos y emocionales de la Sociedad restaba precisar la organización espacial del club. Arcos promovió la instalación de pequeños grupos compuestos por 24 individuos, situados en diversos barrios de Santiago, coordinados a través de una Junta Directiva. Según Zapiola esto se debió a que se buscaba evitar la suspicacia del gobierno²⁹. Desde la óptica de Vicuña permitía dinamizar el reclutamiento³⁰. A estas afirmaciones agregamos otra ventaja de este modo de operar en lo que respecta a la materialización de la fraternidad entre los afiliados: la territorialización en base a pequeños grupos barriales permitía abarcar los lugares de tránsito cotidiano, en donde resultaría posible consolidar lazos afectuosos más estables entre vecinos, de carácter o ambiente familiar: «Hermoso espectáculo, sin embargo, sería aquel que presentase un pueblo libre reunido para procurar su bienestar, para oponerse contra la tiranía, para fraternizar al verse unido en un solo lugar i para crear fe i esperanzas contemplándose fuerte i entusiasta»³¹.

3. Prácticas y expresiones emocionales en un refugio emocional fraternal.

Una vez terminada la etapa organizativa, desde la Sociedad de la Igualdad se generaron diversas prácticas emocionales que tenían por objetivo generar un mayor bienestar en la clase artesanal. Una de ellas fue fraternizar en términos económicos con los desvalidos. Un socio del grupo número seis hizo un llamado para que los afiliados al

²⁷ La Sociedad de la Igualdad. La Barra, año 1, n° 99, 1 de octubre de 1850.

²⁸ A nuestros subscriptores del Pueblo. Pan pan, vino vino. El Amigo del Pueblo, año 1, n°32, 7 de mayo de 1850.

²⁹ Zapiola, José, *op. cit.*, pp. 16-17.

³⁰ Vicuña, Benjamín, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851...*, p. 81.

³¹ Asociación popular. El Amigo del Pueblo, año 1, n° 25, 29 de abril de 1850.

club «prefiriesen en todos los objetos que le sean necesarios a los obreros de dicha Sociedad, prestándoles con esta justa preferencia una protección eficaz»³². A partir del presente documento se desprende que una forma de fraternizar consistió en movilizar el consumo de los productos nacionales en desmedro de aquellos extranjeros. Así el dinero circularía y se mantendría dentro de la red artesanal capitalina, lo que fue denominado protección durante esta época. Esta solicitud fue acogida y replicada en todos los grupos sin mayor oposición.

Desde el mismo grupo el ciudadano Villarroel hizo una solicitud a los asistentes de la Sociedad para recaudar dinero a favor de dos socios, Lucares y Mellado, presos por sus opiniones políticas. En la colecta participaron connotados liberales y humildes artesanos, generándose la suma de 45 pesos y cinco reales. Al respecto Bilbao exclamó «Estaba el salvador cerca del lugar donde se depositaban los socorros voluntarios para los pobres, i veía acudir ahí a los ricos a depositar gruesas sumas. Vino una viuda pobre con su hijo i depositó un centavo. Jesu-Cristo conmovido dijo: En verdad os digo: *el centavo de la viuda vale más que cuantiosas sumas erogadas por los ricos*»³³. José Zapiola atestiguando este acontecimiento comentó: «Este corto discurso pronunciado por Bilbao con manifiesta señales de emoción, produjo tal efecto de entusiasmo en los concurrentes que no nos atrevemos a describirlo»³⁴. Otro testigo, por medio de una carta publicada en el diario La Barra, agregó una descripción emocional más profunda sobre este hecho: «*Las lágrimas sofocaron al señor Bilbao, para poder continuar, i una salva de bravos i palmoteos resonó por toda la sala, al acento de la elocuencia, i a impulso de la dulce emoción que agitaba a cada ciudadano*»³⁵.

Estos testimonios resultan llamativos ya que, siguiendo la terminología de Reddy, se observa que la fraternidad y el amor se expresaron como emotivos, vale decir, el lenguaje emocional de Bilbao conectó el acto descriptivo (amor y fraternidad en clave cristiana), performativo (emocionalizar a los concurrentes para la donación de un ciudadano-hermano), transfiguración (provocación de entusiasmo en la audiencia a través de aplausos) y autoexploración (las expresiones emocionales de Bilbao al mismo tiempo de ser enunciadas afectaban su sentir). Los emotivos no se limitaron solo a un ámbito verbal sino también corporal, fenómeno reconocible, en este caso, por medio del llanto, movilizando a los asistentes que donaron dinero de forma desinteresada para sujetos considerados hermanos.

Los miembros de la Sociedad reflexionaron que estos acontecimientos debían ser rememorados para ser reproducidos en el futuro, ya sea dentro de los muros de la Sociedad de la Igualdad como también en la cotidianidad artesanal: «Absteniéndonos de hacer comentarios sobre este suceso para siempre memorable, dejamos a los lectores la halagüeña tarea de entregarse a los dulces pensamientos que inspira aquel acto de

³² Sociedad de la Igualdad. La Barra, año 1, n° 73, 29 de agosto de 1850.

³³ Zapiola, José, *op. cit.*, p. 34.

³⁴ Zapiola, José, *op. cit.*, p. 34.

³⁵ Correspondencia. La Barra, año 1, n°81, 7 de septiembre de 1850. El subrayado es nuestro.

cristiano desprendimiento de que la Sociedad de la Igualdad ha dado ante un tal elocuente ejemplo»³⁶. Por otro lado, se observa que el llanto público no era un fenómeno reprochable ni mucho menos se enclaustraba a la feminidad, de ahí que desde La Barra se abstuviesen a realizar comentarios de índole peyorativa. Era más bien una práctica comunicativa apasionada de un juicio cognitivo que valoraba de forma positiva la caridad a quien se consideraba un hermano desvalido³⁷, encarnándose así la regeneración del pueblo por medio de acciones que tenderían en el largo plazo a la conformación de hábitos fraternales.

Además del apoyo material, la fraternidad también se practicó comunicacionalmente a través del uso de los sentidos. En efecto, la redacción y lectura fueron incentivadas en función del desahogo emocional. La Barra en su primer número se mantuvo en la misma línea de su predecesor (El Amigo del Pueblo), vale decir, se consideró un órgano elaborado con el objetivo de representar los intereses populares y afianzar el vínculo emocional entre los afiliados al club. Así se pretendía proveer un refugio para los artesanos, ya que a través de sus páginas podían expresarse de forma confiada sus inquietudes, anhelos y pesares: «los obreros que deseen publicar los males que gravan su existencia y los desahogos de sus almas irritadas por la opresión y el sufrimiento»³⁸.

Otro sentido clave fue la escucha activa de las expresiones emocionales de los igualitarios. En una sesión, tras leerse el saludo enviado por la Sociedad de la Igualdad fundada en San Felipe, desde La Barra comunicaron que: «escuchamos detallar los sufrimientos con que algunos miembros de esta gran asociación espían su patriotismo en los calabozos, ¡nos electrizó el espontáneo ¡viva! con que los obreros respondían a cada uno de los nombres que se iban recorriendo»³⁹. Escuchar los sentires y experiencias entre los miembros fue un acto reiterado, pues constantemente se buscaba que los obreros expresaran sus emociones para generar un mayor bienestar bajo un marco caracterizado por la horizontalidad. Este tipo de acciones, además, conducía a conmovir y politizar esas emociones en aras del republicanismo democrático: «Abrirles las puertas de la luz al que vivía en las tinieblas, levantar del polvo si es que vivía envilecido, adivinar sus necesidades, oír sus quejas, hacer razonar en la prensa los ecos del dolor»⁴⁰.

Un caso paradigmático de lo antes dicho fue la autoexploración emocional que desarrolló el artesano Piña. Al recordar lo acontecido en el año 1846, época marcada por la represión y estado de sitio debido a la contienda electoral presidencial, comentó que los gendarmes lo arrestaron a él y a varios de sus amigos:

³⁶ *Idem*.

³⁷ Nussbaum, Martha, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Paidós, Barcelona, 2008, p. 49.

³⁸ La Barra, año 1, n° 1, 4 de junio de 1850.

³⁹ La Sociedad de la Igualdad. La Barra, año 1, n° 99, 1 de octubre de 1850.

⁴⁰ Discurso del ciudadano Piña. La Barra, año 1, n° 113, 18 de octubre de 1850.

Era un espectáculo de dolor. Los amigos de las víctimas corrían a las cárceles i grupos de madres i de hijos iban llorando por todos los barrios de Santiago al son de la campana de los sepultureros. Diez i nueve días después, dos criaturas inocentes fueron a golpear la reja de la cárcel. Se abrió un calabozo. Una madre se lanzó fuera... abrazar a los objetos de su amor, abrazo los esqueletos... Ema, Morelia i Galvarino German, eran mis hijos, más inocentes... no sabían más que gemir i llorar⁴¹.

La posibilidad de volver a ser arrestado se encontraba latente. Por ende, la memoria estaba viva, y con ella, el dolor rebrotó al momento de pensar en lo que experimentó no solo él, sino también su esposa e hijos, aquejados por la precariedad que conllevaba la ausencia de uno de los sostenedores del hogar. Relatar esta experiencia fue un acto performativo que buscaba conmover y movilizar a los igualitarios, recalando que el objetivo de regenerar al pueblo y transformar el sistema político se mantenía en pie, aun cuando ello implicase un alto sufrimiento emocional: «Yo pobre i perseguido, no he querido abandonar la tierra de la persecución por no abandonar a los que lloran, he pasado mil sacrificios, para traeros algunas palabras de consuelo en medio de la miseria i de la ignorancia»⁴².

Benjamín Vicuña registró los efectos de este discurso en la audiencia a través de su diario, describiendo que: «El auditorio, profundamente conmovido, lo interrumpía a veces con lágrimas verdaderas, otras veces lo escuchaba en medio de un religioso silencio, y otras lo aclamaba con frenéticos aplausos. Cuando concluyó, Manuel Guerrero, en un arranque de entusiasmo, lo abrazó con efusión, y este espectáculo conmovió vivamente a toda la concurrencia»⁴³. Según Vicuña, Guerrero había padecido largos años entre calabozos, destierros y persecuciones, lo que permite entender el poderoso efecto de los emotivos, ya sea en su faceta persuasiva y autoexploratoria, haciendo presente el pasado emocional en quienes vivieron en carne propia los avatares del régimen emocional autoritario.

Otro artesano, José María López, se expresó en términos similares a los del artesano Piña, focalizando su discurso en los más jóvenes, quienes debían estar preparados ante cualquier vicisitud en función de un horizonte de expectativa democrático: «Yo ciudadanos, que como vosotros, sufro i he sufrido la miseria, el palo i calabozo en los cuarteles; soi el que hoi os invita que juremos constancia i lealtad a la bandera de la Libertad, Igualdad i Fraternidad que hemos abrazado con nuestros

⁴¹ Discurso del ciudadano Piña leído en la sesión general que celebró la Sociedad de la Igualdad el 28 del pasado. La Barra, año 1, n° 125, 2 de noviembre de 1850.

⁴² *Idem*.

⁴³ Vicuña, Benjamín, «Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna desde el 28 de octubre de 1850 hasta el 15 de abril de 1851», *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo I, año 1, n° 2, 1911, (161-196), p. 163.

corazones, para nuestros bienes escutar i el de nuestros hijos»⁴⁴. El esfuerzo emocional, en definitiva, debía primar, siendo reiteradamente inculcado a través de las sesiones generales del club en función del establecimiento de un hábito fraterno.

También hubo momentos de distensión emocional fuera de las paredes de la Sociedad. La asistencia a banquetes propiciaba momentos de algarabía y sosiego que permitían momentáneamente experimentar un buen pasar sin distinción social, degustando buenas comidas al mismo tiempo que fraternizaban los autodenominados ciudadanos, como ejemplifica lo acontecido en la quinta de la familia Zañartu: «Ciento cincuenta ciudadanos, unidos por los vínculos de las ideas i de la fraternidad, se habían reunido en aquel local para festejar a la República... El pueblo obrero estaba allí dignamente representado»⁴⁵. Benjamín Vicuña, otra vez fue un testigo ocular, describió que entre el vino y la emotividad de los discursos vio «correr las lágrimas del artesano Ramón Mondaca y del estimable y erudito artista músico José Zapiola, olvidé mis tristes impresiones para sondear las profundidades de esas almas oscuras, pero francas y viriles»⁴⁶. Nuevamente el llanto fue valorado de forma positiva, pues revelaba los esfuerzos emocionales que experimentaban los igualitarios en torno a la lucha política que estaban gestando, ejemplo de virilidad y perseverancia.

Por último, la fraternidad también se practicó corporalmente a través del abrazo público. Antes de que algunos miembros de la Sociedad fuesen atacados la noche del 19 de agosto, La Barra comentó que este tipo de acciones comenzaban a ser reproducidas y habituales por los miembros del club: «el ciudadano Francisco Bilbao a indicación de un socio que no nombró, pidió que en el momento de separarnos para finalizar tan hermosa sesión, cada socio abrazará a su vecino, lo que fue hecho en el instante por un movimiento simultaneo que enterneció algunos corazones generosos»⁴⁷.

El abrazo, una forma de dar corporalidad a la fraternidad y el amor, se conjugó con otras expresiones que tendían a priorizar la distensión, como ocurrió durante la celebración de las fiestas patrias:

Si un momento el entusiasmo de los recuerdos ha arrastrado a los ciudadanos a darse el abrazo fraternal para entonar sus cantos a la República i a la libertad, si un momento han podido decir: gocemos del sol de estos días, habrán caído bien pronto en el desaliento cuando contando a sus hermanos de la República hayan recordado que los que han faltado a las fiestas de esos grandes días surgen en

⁴⁴ Discurso del ciudadano López pronunciado en la sesión que celebró la Sociedad de la Igualdad el lunes catorce de octubre. La Barra, año 1, n° 114, 19 de octubre de 1850.

⁴⁵ La Barra, año 1, n° 127, 5 de noviembre de 1850.

⁴⁶ Vicuña, Benjamín, «Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna...», p. 170.

⁴⁷ Correspondencia. La Barra, año 1, n° 68, 23 de agosto de 1850.

*los calabozos, sufren en los escondites huyendo de la persecución i sufren en sus familias el despotismo impávido i cruel*⁴⁸.

La comprensión de la Sociedad de la Igualdad como refugio emocional permitió unificar y generar un bienestar entre los afiliados a modo de contrarrestar la pesadumbre que avasallaba en un ambiente caracterizado por una alta tensión política y social, en donde los afectados por el escarmiento no se limitaban a los artesanos en sí, sino también a sus familias.

Siguiendo la misma línea, la fraternidad y amor, sentires puestos en práctica a través de medios económicos, sensoriales y corporales no fue una experiencia exclusivamente chilena. Desde una perspectiva comparada, los paralelismos con respecto a la revolución francesa son notables. Durante dicho proceso también se realizó un trabajo emocional dirigido a la creación de una unidad identitaria entre sujetos de orígenes diversos por medio del amor fraternal y la amistad, lo que se manifestó en la asistencia mutua, solidaridad, confianza, comunicación y, en términos corporales, a través del abrazo público⁴⁹.

Ahora bien, la formación de la Sociedad de la Igualdad como refugio emocional acarrió además la estructuración de prácticas que tendían a apaciguar los comportamientos y sentires de sus afiliados. Tras la publicación Boletines del Espíritu, Francisco Bilbao fue acusado de blasfemo e impío por los editores de la Revista Católica, medio que criticó los usos retóricos de la fraternidad para la elevación política de la oposición mediante el incentivo de la revolución popular «los que invocando hipócrita y mentirosamente los santos nombres de la fraternidad y libertad, no tienen otro estandarte que el estandarte del crimen»⁵⁰. El descontento que provocaba los escritos de Bilbao, en conjunto a la traducción del texto Palabras de un Creyente de Félicité Robert Lamennais en el diario El Amigo del Pueblo, se extrapolaron al interior del club, pues Manuel Guerrero solicitó su expulsión. Esta fue una estrategia pensada para mantener incólume la reputación de la asociación: «Amigo, tú sabes cuanto te aprecio i hasta qué punto simpatizo con tus ideas; pero para mí todo es de poco momento al lado de los intereses de la sociedad de la igualdad»⁵¹. A partir de este testimonio resulta interesante que el abordaje de las discrepancias políticas conllevó un apaciguamiento emocional en donde la amistad y el «aprecio» permitían generar un dialogo tranquilo y horizontal. Sobre esta base se puso en práctica una votación entre los miembros del club, triunfando la continuidad de Bilbao.

⁴⁸ Las fiestas de setiembre. La Barra, año 1, n° 90, 21 de septiembre de 1850. El subrayado corresponde el documento original.

⁴⁹ Frevert, Ute, «In public: Emotional Politics», en Matt, Susan (ed.), *A cultural history of the emotions in the age of romanticism, revolution, and empire*, Bloomsbury Academic, London, 2020, pp. 159-171.

⁵⁰ Un Avance Impío. La Revista Católica, n° 204, 5 de mayo de 1850.

⁵¹ Zapiola, *op. cit.*, p. 20.

Esta coyuntura marcó un precedente en cuanto a la mantención de la concordia entre los integrantes de la Sociedad, en donde el disenso no conllevaba necesariamente la intolerancia, castigo o exclusión. Es más, una vez la intendencia decretó que todo individuo podía asistir a las sesiones de la Sociedad, ocurrió que adherentes al gobierno de Manuel Bulnes ingresaban con la intención de generar desorden, incentivándose así la intervención policial. Por ejemplo, durante el discurso pronunciado por Francisco Marín, crítico del legado del ministro Manuel Montt, uno de los asistentes lo interrumpió gritando a viva voz «¡Mentira!». Vicuña temió que esto exaltara los ánimos e irrumpiese la violencia, sin embargo, el tumulto se apaciguó rápidamente «tuve entonces que admirar la paciencia y generosidad de ese pueblo a quien el poder llama plebealzada y horda de forajidos»⁵².

En definitiva, el amor y fraternidad fueron emotivos que apaciguaron en términos emocionales el conflicto entre los afiliados del club, lo que se correlaciona con la necesidad estratégica de mostrar orden y disciplina para evitar la represión gubernamental: «Siete meses funcionó la sociedad de la igualdad, día por día, hubo discusiones muy acaloradas y en las que se veían las opiniones muy divididas; tomaba parte todo el que quería, pues sin embargo jamás se oyó una palabra descompuesta; y esta regla de conducta no nos venía ciertamente de nuestros cámaras»⁵³.

La Sociedad de la Igualdad no solo permitió escapar de las prescripciones emocionales impuestas por el régimen emocional autoritario. También fue un espacio utilizado para unificar a la oposición y promover cambios sustantivos en materia institucional. En ese sentido, la fraternidad se expresó con la intención de legitimar la encarnación de la democracia por medio del sufragio universal. Así sería posible quebrar con las lógicas discriminadoras basadas en las distinciones clasistas, incentivándose un cambio actitudinal desde un prisma emocional:

*En esta familia que se reúne, es en estos grupos de consuelo y de amor, donde el rico se mezcla con el pobre, el sabio con el ignorante, el hombre de la luz con el de las tinieblas [...] Así es como la democracia que es una religión, debe ser también la escuela santa del pueblo, cuyos grandes libros están en el pasado, en el presente y en el porvenir*⁵⁴.

⁵² Vicuña, Benjamín, «Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna...», p. 163.

⁵³ Zapiola, José, *op. cit.*, p. 57. Cuando se publicó la crónica de la Sociedad de la Igualdad escrita por Zapiola se rememoró de forma positiva cómo el conflicto y disenso interno era apaciguado desde la concordia y amor hacia el hermano ciudadano: «Nos reuníamos, aprendíamos a conocernos y a amarnos: discutíamos sobre los medios de hacer de Chile una gran nación, sobre los medios de garantizar para siempre la libertad, la igualdad y la fraternidad; discutíamos sobre los medios de abolir la miseria, la ignorancia, la desunión, la mala fe, sobre los medios de hacer de cada uno de nosotros un templo donde Dios y la libertad tuviesen su altar y su culto cotidiano». Sociedad de la Igualdad. La Barra, año 1, n° 156, 26 de marzo de 1851.

⁵⁴ Discurso del ciudadano Piña. La Barra, año 1, n° 113, 18 de octubre de 1850. También véase: A nuestros suscriptores del pueblo. El Amigo del Pueblo, año 1, n° 32, 7 de mayo de 1850.

Desmenucemos el siguiente fragmento. En primer lugar, comprender la Sociedad de la Igualdad como un «grupo de consuelo y de amor» denota una experiencia emocional marcada por la confianza, espacio de cobijo, seguridad, en síntesis, un refugio en donde sus integrantes podían aspirar a obtener una mayor libertad emocional. En segundo lugar, que el testimonio transcrito hable en términos familiares no es casualidad. Una de las características del Antiguo Régimen fue que la voz familia era entendida de manera extendida como la subalternidad que experimentaba el tercer estado hacia un señor, el *pater familias*. Por ende, emanciparse desde la ilustración equivalía a libertarse de la tutela paterna, hermanándose no solo entre los emancipados, sino también con aquellos que aun seguían bajo tutela, dominación o, como se expresó el artesano Piña, desde «las tinieblas»⁵⁵. La caída del Antiguo Régimen conllevaba la instalación de una hermandad horizontal, teniéndose como progenitor no el monarca, sino la familia ciudadana: «Todos somos hermanos en la tierra, luego todos debemos amarnos i tratarnos como hermanos... Todos somos hermanos, luego no deben haber ni señores ni esclavos ni opresores ni oprimidos... hay solo un maestro y un rey»⁵⁶.

Otro principio progenitor de la hermandad, además de la familia ciudadana, fue la patria: «Pues bien, ciudadanos, ese soberano vive entre nosotros, ese soberano es la patria exaltada en el alma de todo hombre o lo que es lo mismo». Esta patria generaba unidad e igualdad al haber nacido todos en un mismo territorio que debía ser sostenido en base a preceptos fraternales; «es el pueblo que sale del taller que arroja los vendedores del templo i proclama su santo advenimiento. El advenimiento de la justicia, el advenimiento del amor, ciudadanos, es medio de este mundo de tinieblas i maldades»⁵⁷.

Una vez legitimada la fraternidad, el amor y la esperanza como emociones basales del país proyectado, fue clave contrarrestar aquella constelación emocional prescrita por el régimen emocional imperante. De ahí que el artesano Piña al dirigirse a sus hermanos planteó: «*perdonad, ciudadanos, a vuestros opresores como yo los perdono. Ahoguemus el odio, u no empañemos con estrechas pasiones los sentimientos sublimes de libertad i fraternidad*»⁵⁸. Bilbao desde un discurso similar se expresó con los siguientes términos: «*El ruido de tambores, la publicación de órdenes represivas, el apresto de la tropa armada, parece anunciar al poder los peligros del combate. En presencia de ese aparato de guerra,*

⁵⁵ Domènech, Antoni, *op. cit.*, p. 14. Existen investigaciones que han abordado la conformación de regímenes emocionales durante el Antiguo Régimen, en donde el honor, la jerarquía y la presencia del monarca era fundamental: Mejía, Érika, «Un imperio emocional. Los matrimonios desiguales en la Provincia de Antioquia, siglo XVIII», *Historia Crítica*, n° 78, 2020, (45-64), pp. 57-59.

⁵⁶ Código de la fraternidad. La Barra, año 1, n° 133, 19 de diciembre de 1850.

⁵⁷ La junta directiva de la sociedad de la igualdad en Santiago a sus hermanos de la Sociedad Aconcagüina i de la Igualdad en San Felipe de Aconcagua. La Barra, año 1, n°99, 2 de octubre de 1850. También véase: Leyenda en la sociedad patriótica de artesanos de Valparaíso. El Amigo del Pueblo, año 1, n° 32, 7 de mayo de 1850.

⁵⁸ La Barra, año 1, n°122, 29 de octubre de 1850. El subrayado corresponde al documento original.

la Sociedad de la Igualdad, se presenta armada con flores»⁵⁹. Por último, un testimonio sintetizador sobre este punto:

Nuestros enemigos... Se alimentan de odio i envidia i de venganza, porque queremos la abolición de todo privilegio; i nosotros que nos alimentamos de esperanza, de amor, de fe en la libertad, ¿nosotros nos cansaremos ante los sufrimientos por servir a la causa de Dios que es la causa del pueblo?... sufriremos hasta morir... Mucho amor a la causa, i seréis unidos. Amémonos i triunfaremos⁶⁰.

Los llamados igualitarios estaban dispuestos a sacrificar su propio presente en la medida que ello permitiría la construcción de un nuevo futuro. Era un objetivo prioritario cambiar el sistema político aun cuando ello conllevara un alto sufrimiento emocional⁶¹. Sin embargo, cabe preguntarse por qué estos actores no reaccionaron, de forma violenta y contundente, al cierre de la Sociedad tras el estado de sitio impuesto sobre Santiago en 1850 ni participaron de forma activa y vigorosa en el motín de 1851. Lastarria responde a este cuestionamiento apelando a la falta de liderazgo e «imbecilidad» del pueblo⁶². Para Benjamín Vicuña faltó el convencimiento sobre la capacidad de transformación que se podía generar mediante la acción colectiva⁶³. Santiago Arcos enfatizó que la movilización popular en general estuvo canalizada hacia quienes proveyesen comida, vestuario y paga en desmedro de un factor político ideológico⁶⁴.

No obstante, siguiendo la terminología de Reddy, es posible responder que los igualitarios, tanto los afrancesados como los artesanos, priorizaron como objetivo la supervivencia por sobre el esfuerzo emocional que implicaba una resistencia armada. Por otro lado, siguiendo el marco analítico propuesto por Scheer, el corto tiempo de existencia del club analizado conllevó que no se estructurasen en forma de *habitus* las prácticas emocionales antes analizadas. Es más, la constelación emocional centrada en el amor y fraternidad fue otro factor clave en la poca actividad bélica artesanal, pues estas emociones no tienen el poder movilizador revolucionario como la ira o la rabia⁶⁵. De hecho, la autoexploración emocional, en otras palabras, los emotivos desarrollados por los actores analizados, dan a entender que el miedo encarnado por medio de las prescripciones emocionales impuestas a lo largo de dos décadas, recordadas en las sesiones del club, terminaron preponderando en el modo de actuar artesanal. De ahí que el miedo, terror y horror prevalecieron, dando paso a la pasividad política. Esto ocasionó

⁵⁹ *Idem*. El subrayado corresponde al documento original.

⁶⁰ La Barra, año 1, n°134, 20 de diciembre de 1850.

⁶¹ Un discurso emocional similar fue identificado por Magrit Pernau al estudiar los procesos revolucionarios ocurridos en la India. Pernau, Magrit. *Emotions and temporalities*. Cambridge University Press, Cambridge, 2021, p. 47.

⁶² Lastarria, José, *op. cit.*, p. 116.

⁶³ Vicuña, Benjamín, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851...*, p.519.

⁶⁴ Arcos, Santiago, *Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao*, Imprenta de la L. L., Santiago, 1852, p. 10.

⁶⁵ Gómez, Antonio y Velasco, Gonzalo (Eds.), *Atlas político de emociones*. Editorial Trotta, Madrid, 2024.

una autoevaluación crítica una vez La Barra volvió a circular tras el estado de noviembre de 1850: «Todos tenemos un corazón sujeto a la condición humana del sufrimiento: los males de la patria nos afligen, la miseria nos espanta, las persecuciones de nuestros hermanos, sus destierros, sus desgracias nos duelen i confunden; tanta tiranía, tanta esclavitud nos aterra»⁶⁶.

4. Conclusiones

La formación de la Sociedad de la Igualdad consignó en sus bases el amor y la fraternidad universal como norma de vida moral. Recaltar esta expresión emocional no fue mero azar. En primer lugar, a través de este discurso se buscaba producir un refugio emocional que proveyese seguridad y bienestar entre los afiliados, elemento básico para atraer al artesanado, cimentar cualquier tipo de aprendizaje moral y contrarrestar las prescripciones emocionales impuestas por el régimen emocional autoritario. En segundo lugar, resaltar el amor y la fraternidad fue un medio para poner en práctica el republicanismo democrático difundido por los revolucionarios franceses de 1848. Así se pretendía incorporar a los sectores artesanales la contienda política, mientras que en paralelo se garantizaría el derecho al bien estar común. Por último, amor y fraternidad fueron emociones expresadas de forma pragmática para legitimar la transformación del sistema político desde una matriz cristiana, en donde el ejemplo de Jesús fue reiteradamente utilizado al ser su historia conocida por los actores a quienes se dirigía el discurso igualitario.

Una vez organizada la Sociedad de la Igualdad es posible rastrear cómo se llevó a la práctica el amor y la fraternidad consignadas en las bases programáticas de dicho club. En ese sentido se identificaron tres tipos de acciones movilizadoras: económicas (consumo del producto artesanal y donaciones a desvalidos), sensoriales (lectura, escritura, escucha, el gusto) y corporales (el abrazo público). De tal forma fue posible apaciguar los conflictos internos y neutralizar la constelación emocional que prescribía el régimen emocional autoritario. Además, estas prácticas y expresiones fueron en conjunto un trabajo emocional que buscaba inculcar una identidad y cambio actitudinal en función del establecimiento del republicanismo democrático en el largo plazo.

Sin embargo, dicho trabajo emocional realizado por la Sociedad fue contraproducente a cualquier tipo de insurrección armada. No se inculcó la ira o rabia en función de una movilización violenta. Por el contrario, la constelación emocional analizada buscaba la transformación del sistema político por vías institucionales, unificando una mayoría opositora compuesta por intelectuales, liberales y artesanos regenerados con derecho a voto, por ende, con capacidad de intervención en el campo de lo político. Es más, el trabajo emocional gestado desde la Sociedad experimentó un brusco cierre impidiendo la consolidación de hábitos fraternales. Si a ello sumamos los efectos de las prescripciones emocionales impuestas por el régimen emocional autoritario, estructuradas a lo largo de dos décadas, es entendible la paralización y

⁶⁶ ¿Ha sido constitucional el sitio? La Barra, año 1, n° 142, 31 de diciembre de 1850.

conflicto de objetivos en los actores frente al estado de sitio de noviembre de 1850 y al motín de abril de 1851.

En definitiva, es posible reafirmar que las emociones son un objeto de estudio digno de escudriñar, con potencialidad explicativa en lo que respecta al estudio de los procesos políticos y sociales. No solo son un fenómeno limitado a la psiquis de los sujetos. Por el contrario, a través de las prácticas y expresiones emocionales es posible generar transformaciones materiales e incluso intersubjetivas, como lo demuestran las prácticas y expresiones emocionales. No obstante, aún resta un largo trecho por explorar, pues la caja de herramientas que provee la historia de las emociones permite seguir ahondando en torno a un proceso histórico, ya sea focalizando la conformación de comunidades, estilos o la materialidad de las emocionales⁶⁷. En ese sentido, se proyecta la profundización del estudio de las características del régimen emocional autoritario, en específico los espacios y formas de prescribir emociones (como pueden ser la educación, guardias cívicas, elecciones, festividades, etc.), lo que puede dar nuevas luces sobre las guerras civiles de 1851 y 1859, década clave en la historia chilena en particular y latinoamericana en general.

⁶⁷ Stearns, Peter y Stearns, Carol, «Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards». *The american historical review*, vol.90, n° 4, 1985, (813-836), pp. 813-816. Rosenwein, Bárbara, *Emotional communities in the early middle ages*, Cornell University, Nueva York, 2006, pp. 24-25. Zaragoza, Juan, «Espacios y emociones: una propuesta desde la ontología histórica», *Revista de Historiografía*, n° 35, 2021, (111-129), pp. 116-117.

Fuentes y bibliografía

- Arcos, Santiago, *Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao*, Imprenta de la L. L., Santiago, 1852.
- Di Meglio, Gabriel, Guzmán, Tomás y Katz, Mariana, «Artesanos hispanoamericanos del siglo XIX: Identidades, organizaciones y acción política», *Almanack, Guarulhos*, n° 23, 2019, (275-315).
- Jobet, Julio, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1951.
- Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004.
- El Amigo del Pueblo, Santiago, 1850.
- Frevert, Ute, «In public: Emotional Politics», en Matt, Susan (ed.), *A cultural history of the emotions in the age of romanticism, revolution, and empire*, Bloomsbury Academic, London, 2020.
- Gazmuri, Cristian, *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Editorial Universitaria, Santiago, 1999.
- Gómez, Antonio y Velasco, Gonzalo (Ed.), *Atlas político de emociones*. Editorial Trotta, Madrid, 2024.
- Grez, Sergio, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Ril, Santiago, 2007.
- Illanes, María. *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM, Santiago, 2003.
- Jobet, Julio, *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad. Un socialista utopista chileno*, Imprenta Cultura, Santiago, 1942.
- La Barra, Santiago, 1850-1851.
- La Revista Católica, Santiago, 1850.
- Lastarria, José, *Diario político 1849-1852*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1968.
- Mejía, Érika, «Un imperio emocional. Los matrimonios desiguales en la Provincia de Antioquia, siglo XVIII», *Historia Crítica*, n° 78, 2020, (45-64).
- Nussbaum, Martha, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Paidós, Barcelona, 2008.
- Pernau, Magrit y Rajamani, Imke, «Emotional translations: conceptual history beyond language», *History and theory*, vol.55, 2016, (46-65).
- Pernau, Magrit. *Emotions and temporalities*. Cambridge University Press, Cambridge, 2021.
- Pinto, Julio, *Caudillos y plebeyos. La construcción social del estado en América del Sur (Argentina, Perú, Chile) 1830-1860*, LOM, Santiago, 2019.
- Plamper, Jan, «The history of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns», *History and Theory*, n° 49, 2010, (237-265).
- Reddy, William, *The navigation of feeling. A framework for the history of emotions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

- Romero, Luis, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2007.
- Rosenwein, Bárbara, *Emotional communities in the early middle ages*, Cornell University, Nueva York, 2006.
- Segall, Marcelo, *Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile*, Del Pacífico, Santiago, 1953.
- Scheer, Monique. «Are emotions a kind of practice (and is that what make them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion», *History and theory*, vol.51, 2012, (193-220).
- Silva, Beatriz, «La sociedad de la igualdad y el movimiento social igualitario en el Chile decimonónico», *Cuaderno de Historia*, nº51, 2019, (125-149).
- Stearns, Peter y Stearns, Carol, «Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards». *The american historical review*, vol.90, nº 4, 1985, (813-836).
- Vicuña, Benjamín, *Historia de la Jornada del 20 de abril de 1851. Una batalla en las calles de Santiago*, Imprenta del Centro Editorial, Santiago, 1878.
- Vicuña, Benjamín, «Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna desde el 28 de octubre de 1850 hasta el 15 de abril de 1851», *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Tomo I, año 1, nº 2, 1911, (161-196).
- Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen II*. LOM, Santiago, 2011.
- Wood, James, *The Society of Equality. Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2011.
- Zapiola, José, *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*, Imprenta del Progreso, Santiago, 1851.
- Zaragoza, Juan, «Espacios y emociones: una propuesta desde la ontología histórica», *Revista de Historiografía*, nº 35, 2021, (111-129).